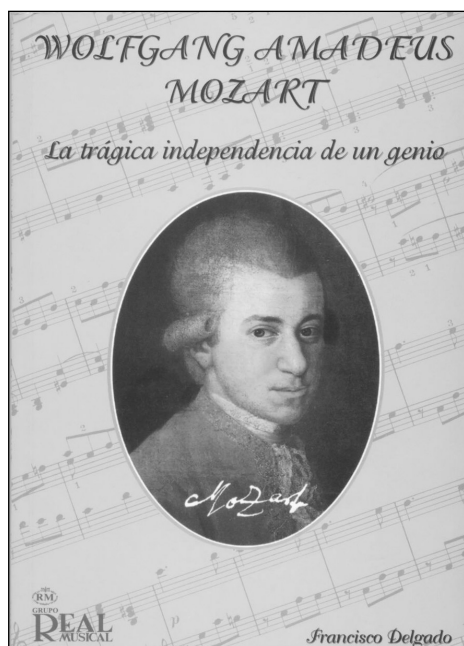


RECENSIONES

Wolfgang Amadeus Mozart (La trágica independencia de un genio)

Wolfgang Amadeus Mozart (The tragic independence of a genius)

DELGADO, F. (2003). Madrid: Ed. Real Musical



¿Puede decirse de Mozart algo que no se haya dicho todavía?. Esta biografía de F. Delgado muestra que sí, que hay muchas cosas de Mozart que estaban por decir, por mostrar a los lectores. Como dice el

propio autor, esta biografía comienza donde terminaron las anteriores. No estamos ante un relato de acontecimientos y sucesos de la vida de un artista, sino de la comprensión profunda y del significado que dichos acontecimientos han tenido para el artista.

El libro de F. Delgado muestra hasta qué punto los datos biográficos de Mozart han sido configuradores de la organización psíquica y de su posicionamiento ante la vida. Hay en la obra, un profundísimo y riguroso rastreo de la difícil y pesada carga que para Mozart supuso la relación con su padre. Es quizá el aspecto más trabajado por F. Delgado del que ya da cuenta el título del libro "La trágica independencia de un genio". F. Delgado desmenuza y examina al microscopio del psicoanálisis, "a la luz de la teoría psicoanalítica", según propia expresión, el ingente esfuerzo al que el joven Mozart tuvo que dedicar una gran parte de su vida, para poder sepa-

rarse, despegarse y desasirse de una figura paterna que no posibilitaba hacer buenas identificaciones masculinas.

Leopoldo Mozart –padre del Wolfgang– no se nos presenta como valiosa figura de identificación. Y aunque, según leemos, vamos comprobando cómo se pasó la vida intentando hacer a su hijo completamente dependiente de él, atrapándolo constantemente en una red de culpas y proyecciones de sus conflictos con su propia madre no resueltos, y no facilitándole al hijo el despegue hacia la autonomía y la propia libertad personal, en realidad nos damos cuenta de que era el propio Leopoldo el que dependía de su hijo, más que éste de su padre.

Dice F. Delgado que en la personalidad de Leopoldo predominaban las tendencias a la paranoia y los mecanismos histéricos; yo añadiría que también tenía un punto psicopático, ¿cómo entender si no que le dijera a su hijo “espero que ya que tu madre tuvo que morir malamente, no querrás tener también la muerte de tu padre en tu conciencia”? Comparto con F. Delgado la tesis de que, a pesar de que a Mozart se le ha llegado a tildar, incluso de “loco”, no lo era, y no vemos ninguna conducta psicótica en W. Mozart a lo largo del profundo estudio que ha realizado.

W. Mozart tuvo que padecer el intenso sufrimiento interno de tratar de ser aceptado y querido por un padre que, no sólo, pero si en gran parte, veía en él una importante fuente de ingresos.

Con todo, el joven Mozart tuvo capacidad de luchar por su independencia no dejándose atrapar en el mortífero deseo de su padre, que repetía en la relación con él la hostilidad y la culpa no resueltas hacia su propia madre. W. Mozart componía, creaba. Leopoldo proyectaba y desplazaba. (“Recuerdo, repetición y elaboración”, Freud). A pesar de las constantes consignas educativas que desde una posición narcisista paterna Leopoldo trataba de grabar “a sangre y fuego”, el hijo pudo llegar a un nivel de madurez que le hizo posible tomar las riendas de su propia vida y no quedarse fusionado con el padre.

Querría destacar también los aspectos femeninos de W. Mozart, quiero decir los aspectos ligados a las identificaciones femeninas que W. Mozart también pudo hacer con su madre y que, en absoluto, son ajenos a su genialidad creadora musical. La primera música que oye cualquier ser humano son los latidos del corazón de la madre. La imagen sonora de la madre precede a la visual en la constitución del primer objeto libidinal. El niño reconoce el timbre de la voz de su madre, su ritmo al hablar, su cadencia..., quizás la primera y más rudimentaria de las melodías. Menciono aquí una tesis del Dr. José Rallo (“Identificación, desidentificación a la luz de la vida y obra de Rossini”, 1993), en la que dice, que el timbre y la melodía, junto con el ritmo adquirido en el contacto corporal con la madre –tres elementos primarios de la música– tienen un carácter esencialmente femenino

en su origen. Algunas personas, de estas identificaciones primarias con la madre que en principio son comunes a todos los seres humanos, son capaces de llevar a cabo la labor creativa de transformarlas en MÚSICA con mayúsculas. W. Mozart fue uno de ellos. Seguramente que estos aspectos identificatorios femeninos pudieron ayudarle a no dejarse fagocitar por el padre.

Ya dice F. Delgado cómo en las operas –“espectáculo total”- la música tiene importancia primordial como objeto intermediario para resolver el conflicto emocional. La palabra está puesta al servicio de la música. La música (femenina)... la palabra (masculina), pero en una articulación tan armoniosa que, como dice también el Dr. Rallo, W. Mozart es el músico perfecto, porque es el que mejor ha sabido reunir los aspectos femeninos afectivos con la parte intelectualizada masculina. Desde el punto de vista del psicoanálisis se trata de la integración de las identificaciones que provienen de los dos sexos y también de dos momentos del desarrollo libidinal: la inclusión de la sensualidad y el tono afectivo femenino en las estructuras formales super-yoicas masculinas. Después de todo, sabemos que el Super-Yo es producto del edipo.

Es la ÓPERA, por tanto, la composición musical en donde mejor se podría ver la resolución de los procesos de identificaciones masculinas y femeninas de W. Mozart.

Aunque también habría que decir que se dieron asimismo procesos de desidentificación de cierto corte patológico. Lo señalo en el hecho de que, si bien W. Mozart no hizo un duelo patológico a la muerte de la madre, no ocurrió lo mismo con la muerte del padre, en donde sí se aprecian estos aspectos desidentificatorios, entrando en un estado depresivo más allá del propio de los duelos normales y entrando en otro tipo de identificación que es la que se hace con el objeto amoroso perdido (el padre), “la sombra del objeto cae sobre el yo” en magistral frase de Freud de su trabajo “Duelo y melancolía”. Podríamos hablar de duelo patológico propiciado por un objeto odiado (padre) que se transforma en persecutorio.

Termino, agradeciendo a F. Delgado el trabajo que permite redescubrir a un W. Mozart inédito . Y sobre todo, agradeciendo a Wolfgang Amadeus Mozart que haya sabido y tenido la capacidad de dejarse invadir y abrir su alma a la inspiración de Euterpe, musa de la música, que al igual que sus otras hermanas tiene como misión según dice Hesiodo: “comunicar lo divino con lo humano gracias a la inspiración de los artistas”. El punto final es de otro grande de la música: Rossini, quien dijo de W. Mozart en sus últimos años de vida: "Mozart y su música fueron la admiración de mi juventud, la desesperación en mi vida de adulto y el consuelo en mi vejez".

M^a Teresa Muñoz Guillén